



RESEÑA

Recibido: 29 de junio de 2021. Aprobada: 30 de agosto de 2021.

DOI: 10.17151/rasv.2023.25.1.11

Cattle Bring Us to Our Enemies: Turkana Ecology, Politics, and Raiding in a Disequilibrium System

J. Terrence McCabe.
University of Michigan.
2004.

JULIANA GÓMEZ MEJÍA

Doctora en Ciencias Biológicas.

Docente del Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas. Miembro del Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Sociedad.

Manizales, Colombia.

✉ juliana.gomez@ucaldas.edu.co

ORCID: 0000-0003-3620-1798

📖 [Google Scholar](#)

J. Terrence McCabe es profesor del Departamento de Antropología e investigador del *Environment and Behavior Program, Institute of Behavioral Science* de la Universidad de Colorado. El texto *Cattle Bring Us to Our Enemies* hace parte de la serie *Human-Environment Interactions* editada por Emilio Morán, en la cual se publican investigaciones multidisciplinares sobre las interrelaciones entre el ambiente biofísico y las poblaciones, con énfasis en las dimensiones humanas del cambio ambiental global. En esta obra, que fue ganadora del premio Julian Steward de la *American Anthropological Association* (2005), McCabe exhibe las tensiones ambientales y políticas en que viven las poblaciones pastoriles Turkana del norte de Kenia.

El libro se centra en el acompañamiento hecho a cuatro líderes pastoriles durante 16 años (1980-1996), periodo en que el autor registró cuidadosamente los movimientos de los rebaños, patrones migratorios de las familias, el uso de la tierra y la toma de decisiones. La investigación a nivel individual fue complementada con datos obtenidos a nivel grupal para encontrar patrones a gran escala y llegar a generalizaciones.

Cómo citar esta reseña:

Gómez, J. (2023). Reseña. *Cattle Bring Us to Our Enemies: Turkana Ecology, Politics, and Raiding in a Disequilibrium System*. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 25(1), 269-275. <https://doi.org/10.17151/rasv.2023.25.1.11>



El esquema teórico utilizado se sustenta en el pensamiento ecosistémico, utilizando el concepto de ecosistemas de tierras áridas como sistemas persistentes, pero no equilibrados. También, incluye un análisis de ecología política y ecología humana comportamental, resaltando la importancia de tener en cuenta factores sociales, políticos, económicos, culturales y biológicos en una escala local, regional, nacional e internacional.

El libro está estructurado en cuatro partes y once capítulos. La primera parte es la más extensa y está compuesta por cinco capítulos. En términos generales, se describe la literatura más relevante y los antecedentes de los estudios ecológicos tanto para el Distrito Turkana como para la sección Ngisonyoka. El primer capítulo corresponde a la introducción, y allí el autor consigue centrar al lector en el problema de estudio, tanto en un nivel teórico como en la realidad de lo que está sucediendo actualmente con los cambios en las formas de vida de las poblaciones pastoriles del norte de Kenia. McCabe presenta claramente los objetivos del libro y discute el concepto de ecosistema, exponiendo las críticas hechas desde las ciencias sociales, especialmente con respecto al entendimiento de los ecosistemas como estáticos y equilibrados y la poca atención puesta en los asuntos políticos, económicos y sociales.

Además, expone la necesidad de explorar la importancia de la toma de decisiones de los individuos y grupos. Destaca que el “Nuevo Pensamiento Ecológico” responde a estas críticas y hace énfasis en el desequilibrio y la inestabilidad, como es el caso de las tierras áridas. Esta idea de ecosistema persistente, pero no equilibrado, fue desarrollada como la principal herramienta teórica del *South Turkana Ecosystem Project (STEP)* y ha ganado mucha atención en las últimas tres décadas.

En el capítulo dos, McCabe revisa la literatura ecológica y los antecedentes de los estudios con pastores africanos. Hace también una descripción histórica detallada del concepto de ecosistema en el pensamiento antropológico y en el surgimiento del paradigma de los ecosistemas no equilibrados. Luego, el autor propone usar la ecología comportamental para entender el comportamiento de los individuos en un esquema evolutivo, aplicando el concepto de “contextualización progresiva” y, así, examinar las interacciones humano-ambiente, integrando los niveles individual y grupal.

La aplicación de la ecología política resulta de mucha importancia, una vez que permite analizar aspectos ecológicos, políticos y económicos, como las invasiones y robos de ganado en contextos locales, regionales,

nacionales y hasta internacionales. Al final de este capítulo, McCabe presenta los antecedentes de los estudios con poblaciones pastoriles, mencionando los principales asuntos que han predominado en la literatura y las cuestiones actuales de interés.

El capítulo tres describe los aspectos ecológicos del Distrito Turkana. Incluye datos demográficos, climáticos, topográficos y de vegetación, así como de la historia, tipos de organización social, sistemas de parentesco, control de recursos y estrategias de subsistencia según la disponibilidad de recursos en cada estación y de las necesidades específicas de cada grupo de animales (ganado, camellos, ovejas, cabras y asnos). Es de destacar que en esta sección el autor presenta una descripción diacrónica de los grupos nómadas pastoriles (con énfasis en la historia de los conflictos) remontándose hasta el año 1500 AP, pasando por el periodo colonial hasta llegar a la actualidad. Lo anterior, le permite hacer un análisis bien fundamentado de ecología política. Lo más importante de esta sección es que ayuda a entender cómo los procesos ecológicos y políticos a gran escala, así como los hechos que ocurren en el día a día, impactan la manera en que viven los Turkana y toman decisiones en la vida cotidiana.

El capítulo cuatro se enfoca en la ecología de Ngisonyoka del Distrito Turkana. Las divisiones del Distrito fueron definidas según la conceptualización que hacen las personas de su territorio y del paisaje, hecho que –para McCabe– está determinado por el sistema de relaciones sociales y por los riesgos (violencia, asaltos e invasiones) que algunas de esas zonas representan.

El capítulo cinco es de central importancia porque aquí el autor profundiza el análisis ecosistémico y de ecología política para entender cómo los Turkana hacen uso de la tierra. McCabe sugiere, a través de una detallada descripción contextual, que también otras fuerzas como las invasiones, la violencia y las amenazas, moldean la toma de decisiones y el uso de los recursos. Discute las diferentes tendencias en la investigación antropológica, sociológica y evolutiva utilizadas para explicar el comportamiento asociado a la guerra, y también introduce, con perspectiva histórica, el problema de las invasiones y el robo de ganado que son fenómenos frecuentes.

El autor describe claramente cómo la influencia de las armas de fuego fortaleció a los grupos vecinos de los Turkana, causando guerras tribales en las que el robo de ganado y de otros animales estaba seguido de masacres a la población. Este hecho, sumado a la sequía y hambruna, tuvo consecuencias en la manera de utilización de los recursos y en la

concepción del territorio en las últimas décadas. Para explicar las motivaciones de los asaltos, se dan explicaciones ecológicas, socioculturales y económicas, y concluye que para entender la violencia es necesario considerar los ecosistemas desequilibrados, la inestabilidad política y el acceso diferencial a las armas.

La segunda parte está compuesta por dos capítulos y es la esencia etnográfica del libro, pues es aquí donde se describen en detalle las cuatro familias estudiadas. Con una narrativa más íntima y muy cerca de una perspectiva etno-ecológica (Ellen, 2006; Conklin, 2008), el autor explica los movimientos de los rebaños y de las familias en cada estación y las decisiones relacionadas a la movilidad, incluyendo información sobre el contexto ambiental y político.

En el capítulo seis se abordan las cuatro familias estudiadas, haciendo la aclaración de que su perspectiva está centrada en la visión de los hombres, aunque también hizo varios encuentros con mujeres. Fue precisamente en una de esas entrevistas donde fue percibida la relación establecida con cada grupo de animales, siendo el ganado la especie clasificada con más bajo *ranking* por causas biológicas como la poca leche y por razones políticas subyacentes, ya que el alimento que precisa el animal se encuentra generalmente en territorio de riesgo. En el capítulo siete se describen con mayor detalle los patrones migratorios y las decisiones que toman los pastores con relación a la movilidad, haciendo énfasis en las estaciones y en los riesgos de ataques e invasiones por grupos externos.

La tercera parte del libro está compuesta por dos capítulos y, de manera general, analiza y compara los datos obtenidos en el trabajo etnográfico sobre los movimientos y migraciones de las cuatro familias y sus rebaños según la variabilidad climática anual. El capítulo ocho se enfoca especialmente en el análisis de la movilidad e incluye estadísticas de la cantidad de kilómetros recorridos, tiempo de división de los rebaños, entre otras variables para identificar patrones oportunistas. De esta forma, el autor consigue explicar la variabilidad esperada por el modelo de ecosistemas no equilibrados en el cual se debe dar una combinación entre variabilidad y patrones. Señala en este punto que el proceso de toma de decisiones es complejo e incluye un componente idiosincrático haciendo una clara referencia a la importancia de la agencia humana en el comportamiento ecológico.

Teniendo en cuenta lo anterior, el autor detectó las razones de cada pastor para moverse en una u otra dirección, y concluye que el

alto grado de flexibilidad es una de las estrategias adaptativas más importantes de los Turkana. Los datos mostraron que cada pastor tiene su propia estrategia para enfrentar la variabilidad y el estrés ambiental, y esa estrategia está basada en su propia perspectiva del riesgo y su historia de vida.

En el capítulo nueve, McCabe desarrolla los argumentos de análisis de la ecología comportamental cuando examina cómo los crecimientos de los rebaños y de las familias están relacionados a través de la movilidad. Argumenta que el tamaño de los rebaños es importante para tener un adecuado suplemento alimenticio, pero también es el principal medio por el cual un hombre puede formar una familia. El modelo de las tierras áridas como ecosistemas no equilibrados sugiere que el número de animales tendrá ciclos de pérdidas masivas y de recuperación, por tanto, en este capítulo son comparadas las pérdidas de rebaños para cada pastor, evaluando el papel de las sequías, las enfermedades y las invasiones. Curiosamente, son las invasiones la principal causa de muerte y de pérdida de rebaños, y la solidaridad de los familiares el hecho más importante para lograr su recuperación.

La cuarta y última parte del libro está compuesta por los capítulos 10 y 11. En el capítulo 10, el autor cambia la escala de análisis y pasa a un enfoque colectivo. Es así como McCabe presenta los patrones de movilidad de otras cuatro secciones Turkana (utilizando datos primarios y secundarios) para evaluar las estrategias del uso de la tierra y las dinámicas de los rebaños. Encuentra patrones comunes en casi todas las secciones estudiadas, por ejemplo, el uso de las áreas de baja productividad durante la estación de lluvias y migración para áreas de mayor productividad cuando comienza la estación seca, así como la utilización de las tierras más productivas solamente durante periodos de estrés, debido a que su uso está generalmente acompañado de riesgos de asaltos. Al integrar el análisis individual y grupal, el autor reflexiona sobre la importancia de los contextos ecológicos y culturales en la interpretación de los usos de la tierra para las poblaciones pastoriles.

El último capítulo consiste en una discusión de los principales hallazgos y presenta las conclusiones. Se pregunta si la movilidad de los Turkana y los sistemas de manejo de rebaños corresponden con lo que es esperado para un ambiente persistente, pero no equilibrado. Discute las características de ese tipo de ecosistema (poblaciones móviles, estrategias oportunistas, variabilidad en los patrones de migración y dinamismo poblacional) y compara con los patrones encontrados en las cuatro familias estudiadas. Concluye que, en el caso de los Turkana,

ellos buscan reducir los riesgos más que maximizar la adquisición de recursos. Y, retomando la perspectiva de la ecología política en un punto apropiado, discute la dependencia ocasional de recursos externos y el impacto en las relaciones sociales.

Una de las conclusiones más interesantes es que el sistema de manejo de rebaños y los patrones de movilidad de los Turkana corresponden con lo esperado para ecosistemas no equilibrados. Sin embargo, eso no es suficiente para entender todas las relaciones de los pastores con su ambiente. Teniendo eso en cuenta, McCabe incluye en la discusión la importancia de conocer los procesos históricos para entender las tensiones políticas en esta región haciendo una referencia directa a la ecología política. Adicionalmente, discute aspectos de la ecología evolutiva que pueden explicar las relaciones que establecen los humanos con sus rebaños y que están estrechamente relacionados con el *fitness* y la conformación de las unidades familiares. La complementariedad de estas perspectivas le permite al autor definir el ambiente de los Turkana como un ecosistema no equilibrado, altamente variable y dinámico, caracterizado por la resiliencia y persistencia como también sujeto al estrés por las sequías y los conflictos violentos.

Esta forma de pensamiento ecosistémico le permite al autor aportar a los debates sobre las formas de desarrollo propuestas para los pastores africanos por los proyectos políticos y económicos nacionales. Expone la necesidad de incorporar en la planeación de esas políticas de intervención un mejor entendimiento de los manejos adaptativos en el uso de la tierra y de los rebaños, incluyendo formas de resolución de conflictos, reforzando las instituciones pastoriles y fomentando el intercambio justo de bienes y servicios.

La importancia de este libro consiste en varios asuntos. En primer lugar, supera los tradicionales estudios antropológicos de corta duración permitiendo observar procesos variables y patrones. Adicionalmente, el autor logra vincular una escala de análisis individual y grupal centrado en el concepto de ecosistema adoptado del “nuevo pensamiento ecológico” (Kottak, 2006) configurando un enorme esfuerzo intelectual con pocos precedentes. Por otro lado, la perspectiva ecosistémica facilita una aproximación científica basada en la formulación y prueba de hipótesis, evidenciada en el amplio soporte estadístico presentado.

No obstante, hizo falta una exploración más rigurosa del impacto de los procesos de desarrollo en el recrudecimiento de la violencia y la hambruna en las últimas décadas, donde un análisis institucional

permitiría analizar estas dinámicas. Asimismo, hubiera sido interesante desarrollar de manera más profunda una aproximación etno-ecológica (Hunn, 2011) donde se destacaran las relaciones emocionales, simbólicas y espirituales entre las personas y los animales de los rebaños, ya que están en el centro de las dinámicas migratorias y son la base de la subsistencia de estos grupos.

Finalmente, el libro de McCabe abre una puerta para nuevos estudios que busquen hacer comprensiones holísticas de las relaciones humanos-ambiente, especialmente en contextos extremos y no equilibrados. También, resulta ser un estudio de caso ejemplar que permite entender la importancia de los procesos sociales, históricos, culturales y comportamentales en las dinámicas de manejo de recursos, las cuales muchas veces no son previsibles y responden a lógicas con profundas raíces culturales.

Referencias

- Conklin, H. C. (2008). An Ethnoecological Approach to Shifting Agriculture. En M. Dove y C. (eds.), *Carpenter Environmental Anthropology. A Historical Reader* (pp. 241-248). Blackwell Publishing.
- Ellen, R. (2006). Introduction. *Journal of the Royal Anthropology Institute*, 12(1), S1-S22. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2006.00270.x>
- Hunn, E. S. (2011). Ethnozoology. En E. N. Anderson, D. M. Pearsall, E. S. Hunn y N. J. Turner (eds.), *Ethnobiology* (pp. 83-96). John Wiley & Sons, Inc.
- Kottak, C. P. (2006). The New Ecological Anthropology. En N. Haenn y R. R. Wilk R. (eds.), *The Environment in Anthropology: A Reader in Ecology, Culture and Sustainable Living* (pp. 40-52). New York University Press.